

## LA INMIGRACIÓN HISPANA EN SANTIAGO DE CUBA (1868-1898).

Maritza Pérez Dionisio (Universidad de Oriente, Santiago de Cuba).

Durante la segunda mitad del siglo XIX se produjeron las mayores migraciones transcontinentales de la historia contemporánea. Europa principalmente aportó importantes contingentes de población a los países que se formaban en zonas ultramarinas con escasa densidad demográfica. España se integró a estos grandes movimientos migratorios con un volumen superior de tres millones de emigrantes.

La diáspora española fue muy heterogénea no sólo por la diversa condición social de los pasajeros, sino también por su procedencia geográfica. De todos los puntos de la península Ibérica emigraron hombres y mujeres de un variadísimo status socioeconómico.

Como en otros países, en España, la industrialización, la proletarianización del campesino, las crisis agrícolas, el aumento demográfico, fueron factores, entre otros, que incentivaron la salida de millones de personas. A estos factores, en el caso español hay que añadir otros como, la liberación de las leyes de emigración a partir de la década de los años cincuenta del siglo XIX -recuérdense las Reales Ordenes de 1853, 1865 o 1873-; el restablecimiento de las relaciones diplomáticas de España con las nuevas repúblicas americanas, etc<sup>1</sup>. Unese a todo lo anterior, los intentos realizados por España en el exterior para recuperar el desintegrado imperio colonial, lo cual la llevó a consumir todos sus recursos y a agudizar las contradicciones internas. La anexión y guerra de Santo Domingo (1861-1865), la expedición a México del General Juan Prim y Prats (1861-1862), la Guerra del Pacífico (1865-1866) y las guerras por la independencia de Cuba (1868-1878 y 1895-1898), fueron campañas militares que movilizaron miles de soldados y oficiales españoles, integrándose por esta vía al movimiento migratorio hispano. Más de medio millón de españoles llegaron a Cuba para defender y perpetuar la dominación hispana de la Isla.

Al intentar profundizar en nuestras raíces históricas a través del estudio de la inmigración española nos preguntamos ¿Quiénes son los emigrantes españoles que llegan a Cuba y en particular a Santiago de Cuba y qué función económica y social tuvieron?. Aproximarnos a este análisis nos conduce no sólo a comprender la influencia hispana en la formación étnica y cultural de nuestro pueblo, significa, además, conocer la historia del pueblo español en Cuba.

### SITUACIÓN ECONÓMICA DE SANTIAGO DE CUBA (1850-1898)

La región de Santiago de Cuba, situada en la parte oriental de Cuba, constituye el espacio geográfico de nuestro estudio, que comprende la Antigua jurisdicción de Santiago de Cuba, integrada por los partidos: Cobre, Caney, Enramadas, Yaguas, y Palma Soriano. En 1877 la Jurisdicción de Santiago se divide en términos municipales.

Santiago de Cuba, tierra receptora de inmigrantes españoles, está dotada de excelentes condiciones naturales, pues todavía contaba con suelos vírgenes y de magnífica calidad para diversos cultivos, al mismo tiempo, posee un puerto muy bien situado, tanto para el comercio de cabotaje como para la exportación de su producción.

En la estructura económica de la región predominó la agricultura comercial. Las propias características de su puerto favorecían este desarrollo, ya que, hacia él convergían todos los productos dirigidos hacia el mercado exterior, además de ser el centro distribuidor de las importaciones.

Entre los renglones económicos de mayor importancia de la región se destaca el cultivo de la caña de azúcar, el café, el tabaco y la minería.

para 1850, el número de ingenios en la región santiaguera era de 112 y alrededor del 45% de la totalidad del Departamento Oriental, cuya producción aproximada era de 231.013 arrobas de azúcar, casi el total de lo aportado por el departamento. En 1855 la cantidad de fábricas crecía en 17 unidades, ligero aumento

---

<sup>1</sup> ARAGÓN BOMBÍN, Raimundo: «La emigración Española a través de la Legislación y de la Organización Administrativa», en *Revista de Economía y Sociología del Trabajo*, 1990, pp.60-69.

estimulado por el esplendor del país en esos años. El fomento cuantitativo se aprecia en los resultados que alcanzan las 573.252 arrobas de azúcar<sup>2</sup>.

Renglón económico importante lo fue también el tabaco. En 1850 sumaban 2418 vegas que equivalían al 50% de las ubicadas en la zona oriental del país<sup>3</sup>. En 1860 el número de vegas de Santiago de Cuba eran de 2504, mientras que las fábricas y pequeños talleres de la ciudad llegaban a 400. La mayor parte de la producción era exportada a Jamaica o vendida a los tripulantes de los buques que arribaban al puerto con frecuencia<sup>4</sup>.

La producción del café fue uno de los principales renglones económicos de la región; luego el auge alcanzado en su cultivo por la aplicación de técnicas modernas a raíz de la inmigración francesa y se mantuvo en aumento creciente durante las tres primeras décadas del siglo XIX. Al iniciarse los años cuarenta y como resultado de la crisis cafetalera iniciada en el país por los bajos precios del grano cubano en el mercado exterior, se produjo un decrecimiento de los cafetales, pero que, a diferencia del Occidente de Cuba no estuvo dada por la alternativa de la industria azucarera, dadas las propias características de los terrenos donde se asentaban dichas instituciones.

En los primeros años de la década del cincuenta, el renglón cafetalero en la región se mantuvo más o menos estable vinculado a los años de auge económico general de la región; sin embargo, la depresión de 1857, que conmovió toda la estructura económica de Santiago de Cuba, para el sector cafetalero fue más grave aún, y se reflejó en una merma considerable de las haciendas de café y su área cultivable. Hubo cambios de propietarios en las haciendas y concentración de las tierras agrestes. Organizados en poderosas compañías comerciales, los refaccionistas catalanes hicieron ostentación del control de las cosechas y de decidir hacia dónde encaminarlas. La carencia de la mano de trabajo esclava fue un duro golpe para la caficultura de la región, lo que se hizo sentir con mayor fuerza a medida que se incrementó la venta de esclavos para el occidente del país con destino a la industria azucarera. No obstante, subsistieron algunos cafetales con buenas condiciones productivas lo que permitió el sostén de la caficultura aunque en menor medida que en los años anteriores. Muchos dueños de cafetales, lo eran también de ingenios y compatibilizaban los dos tipos de zafra para hacerlas rentables con la misma fuerza de trabajo. Dentro de la región destacan zonas con un mayor peso en la economía comercial. Por ejemplo, en El Cobre la minería de cobre y la caficultura. Del total de haciendas dedicadas el consumo de la jurisdicción, allí se encontraban más de 700, lo que fundamenta el peso de este partido en la economía de la jurisdicción<sup>5</sup>.

Al estallar la primera contienda por la independencia nacional el 10 de Octubre de 1868, que se extendió por el largo período de diez años, las regiones orientales del país vieron disminuidas profundamente su riqueza económica y poblacional. En lo que a Santiago se refiere, sobre todo en su parte rural, ésta se vio conmovida por numerosos e importantes hechos militares que dejaron exhausta su agricultura; también el núcleo urbano se vio fuertemente sacudido por la situación de estado de sitio durante la etapa.

Al finalizar la guerra en 1878, la endeble burguesía oriental se hallaba prácticamente arruinada debido a la destrucción de sus propiedades, el embargo de sus bienes y la ausencia de capitales. En virtud de esta situación se produjo un fuerte traspaso de propiedades a manos del capital español, consolidado por la incautación forzosa durante el período de la contienda.

La industria azucarera fue una de las más afectadas por los combates, lo que se evidenció al disminuir la cantidad de ingenios en la jurisdicción ya que, si en 1862 existían 90 ingenios en 1877 sólo quedaban 41 fábricas de azúcar para un decrecimiento del 59% respecto al período de preguerra<sup>6</sup>. En la etapa interbélica,

---

<sup>2</sup> ERECHUN, Félix: *Análisis de la Isla de Cuba. Diccionario Administrativo, Económico, Estadístico y Legislativo*. Año de 1855, T.2, pp.58.

<sup>3</sup> ARAGÓN BOMBÍN, Raimundo: Op. Cit, p.79.

<sup>4</sup> SOLER, Rafael y PORTUONDO, Concepción: «El Movimiento Tabacalero en Santiago de Cuba durante la Revolución del 30» en *Cuba Tabaco*, pp.40.

<sup>5</sup> PORTUONDO ZÚÑIGA, Olga: «La Caficultura Santiaguera y su ruina durante la Guerra de los Diez Años». *Nuestra Historia*, pp.74.

<sup>6</sup> Memorias de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de la Habana, T.58. Imprenta de A. Laguffaul O'Rell, pp.136-137.

Santiago de Cuba logró superar el descalabro de su industria, sobre todo hacia 1882. En 1887 se aproximó al nivel más alto de preguerra para alcanzar el 7,37% de la producción total de la Isla<sup>7</sup>.

Si para 1860 se contaba con 2504 vegas, de éstas sólo perduraron tres vegas en 1877<sup>8</sup>. Para 1882-1883 se registró un total de 2498 vegas de tabaco en todo el oriente del país, concentrándose el mayor número de ellas en Manzanillo, Bayamo y Mayarí. La región de Santiago enumera un total de 47 vegas<sup>9</sup>. A diferencia de etapas anteriores la producción tabacalera de la región no tendrá mucho alcance en la economía nacional. Las zonas tabacaleras de Pinar del Río, con tierras favorables, cubrían las necesidades del consumo nacional y del comercio exterior.

La plantación cafetalera recibió su golpe de gracia con la guerra. En los primeros meses, la tea incendiaria redujo a cenizas los cafetales. Al prolongarse la lucha armada en las montañas se acentuó la devastación. al terminar la guerra, la caña de azúcar y la prospección minera ofrecieron mayores incentivos al gran capital. Sin apoyo financiero, ni protección arancelaria, el café fue un cultivo de pequeños productores en precario, ni siquiera capaces de llenar las exigencias del mercado interno<sup>10</sup>.

En la etapa de tregua -1879-1894- se comenzó a explotar las minas de hierro, manganeso y otros minerales por consorcios norteamericanos, situadas al este de Santiago de Cuba, en las zonas de Juraguá, Daiquirí y Sigua. Sus grandes yacimientos se convirtieron en fuentes de materias primas para el desarrollo de la industria pesada norteamericana.

El proceso de recuperación económica y demográfica que caracterizó el período interguerras (1879-1894), se vio paralizado por el reinicio de la guerra de independencia, el 24 de febrero de 1895. Hubo cambios en sus clases dirigentes y la política trazada por el General Máximo Gómez estaba encaminada a impedir que España se mantuviera en el período de guerra con la propia economía cubana. Su objetivo era poner en pie de lucha a toda la Isla, suprimir toda actividad agrícola, especialmente la zafra azucarera.

Si bien esta guerra procuraba superar la crisis social en la Isla de Cuba y suprimir el poder colonial español, sus objetivos fundamentales van a frustrarse por la aparición en el conflicto hispano-cubano, de los ejércitos norteamericanos el 22 de abril de 1898. La producción se redujo a niveles inferiores: quema de ingenios, de sitios y estancias de labor y la reconcentración de propietarios y trabajadores en las ciudades que paralizó la economía.

La industria extractiva se circunscribió, solamente, a las minas de hierro de dominio norteamericano: Juraguá Iron Company y la Spanish American Company, que continuaron laborando con banderas neutrales.

El caracterizar, en apretada síntesis, la trayectoria económica de la región de Santiago de Cuba, los efectos devastadores de la guerra y la recuperación interbélica, permitirá comprender mejor la política migratoria de España y el que Santiago de Cuba desde los años ochenta del siglo XIX fuera una de las regiones del país con mayor capacidad de absorción para la mano de obra libre.

## **FUERZA DE TRABAJO Y PROYECTOS INMIGRATORIOS.**

Según decreto metropolitano de Septiembre de 1866 y legislación del 17 de Mayo de 1867 se prohibió definitivamente el tráfico negrero y se castigó con severas penas bajo la presión de Inglaterra sobre España. En realidad, antes de la Guerra de los Diez Años, la burguesía plantacionista no tenía ningún interés por abolir la esclavitud.

A finales de 1860 los catalanes dominaban el comercio, tanto en la Habana como en Santiago de Cuba. Unos eran refaccionistas o prestamistas, otros comerciantes de esclavos o propietarios de grandes dotaciones de esclavos que disfrutaban de privilegios mercantiles. Eran los más interesados en mantener el dominio español y la esclavitud de la Isla.

En la región santiaguera se acentuaba cada vez con mayor fuerza la ausencia y el encarecimiento de la fuerza de trabajo esclava. El cese de la trata negrera, las frecuentes ventas de esclavos para las plantaciones

---

<sup>7</sup> IDEM, pp.140.

<sup>8</sup> SOLER, Rafael y PORTUONDO, Concepción: op.Cit, pp.40.

<sup>9</sup> Centro Editorial de Obras Ilustradas de Molinos y Juli Rayo: Nomenclator Comercial, Agrícola, Industrial, Directorio General para 1883-1884. pp.46.

<sup>10</sup> PORTUONDO ZÚÑIGA, Olga: Op.Cit, pp.86.

occidentales y el cólera morbo, entre otros, fueron los factores que incidieron en la disminución de la mano de obra esclava. La Guerra de los Diez Años dio el golpe de gracia a la esclavitud. En el Departamento oriental se incorporaron al Ejército Mambí, otros huyeron hacia la ciudad o fueron movilizados para el servicio militar por el régimen español.

El rápido despoblamiento de las negradas suscitó el temor en la oligarquía plantacionista santiaguera ante la escasez de mano de obra, luego de finalizada la contienda.

Los resultados del éxodo y la guerra sobre la población esclava rural se evidencia en el censo de 1878. En la que fuera antigua Jurisdicción de Cuba quedaban en el partido de El Cobre 578 esclavos, casi el 12% respecto al monto de 1861<sup>11</sup>. La guerra provocó el éxodo de las familias de las zonas rurales por la falta de recursos alimentarios, sin cabalgaduras, ganado, etc.

Al término de la Guerra de los Diez Años es posible adentrarse en la política inmigratoria de la Isla de Cuba, ya transformada desde los años sesenta del siglo XIX. A partir de esta época (1878) la necesidad de mano de obra se hizo sentir con más fuerza no sólo en las zonas rurales despobladas de oriente y centro, sino también en las ciudades y núcleos urbanos donde el desarrollo económico había estimulado la creación de nuevos puestos de trabajo.

Fueron muchos los proyectos de colonización y diversos los procedimientos de los contratos que venían a Cuba. Gallegos y canarios constituían el grupo fundamental de los blancos. Tanto las condiciones de vida a que se les sometían, como los salarios que percibían, los equiparaban a los semiesclavos chinos.

Todavía en 1878, se hizo un intento de llevar a cabo este tipo de contrato con inmigrantes canarios por el Círculo de Hacendados<sup>12</sup>.

En torno al problema de la fuerza de trabajo se reflejan diferentes posiciones: algunos pretendían reiniciar la inmigración china, otros se inclinaban por la colonización de familias blancas.

En estos años tuvo lugar el nacimiento de diferentes sociedades protectoras de inmigrantes destinadas a potenciar y analizar la inmigración de trabajadores blancos: Sociedad de Inmigración Española, el Centro Protector de Inmigración (1882), la Sociedad de Emigración Española (1883), la Sociedad Protectora de Trabajo Español en las posesiones de Ultramar (1889), La Junta Colonizadora (1890).

Desde 1873, y bajo las desastrosas consecuencias provocadas por la falta de brazos en la agricultura, uno de los grandes potentados santiagueros, Don Cástulo Ferrer, natural de Cataluña - Dueño de plantaciones, esclavos y del central Borgita en Alto Songo-, proponía solucionarla con la inmigración de familias procedentes del norte de España hacia todo el Departamento Oriental<sup>13</sup>.

Francisco F.Ibáñez, propone en 1880 la creación de una compañía integrada por hacendados, para la instalación de 50 ingenios centrales en los que se utilizaría trabajadores asalariados, especialmente españoles.

Otros proyectos se refieren a la inmigración masiva de españoles como medio de evitar cualquier insurrección separatista. En 1882 José Curbelo proponía importar durante diez años, unos 500.000 o 600.000 individuos. Justifica el proyecto con el argumento no sólo del logro de riquezas, sino también para ayudar al mantenimiento de la integridad nacional hispana en la política y la cultura<sup>14</sup>.

Vicente Vives de Lara, español radicado en Argentina en 1883 planteó la creación de colonias civiles y militares bajo la protección directa del gobierno.

En 1891, Camilo Polavieja solicitó terrenos del Estado para la colonización. Intentaba establecer colonias militares con el objetivo de propiciar el cultivo de terrenos vírgenes y de reforzar la defensa española en la Isla; se logró el fomento de algunas en la región oriental del país<sup>15</sup>.

---

<sup>11</sup> IDEM, pp.83.

<sup>12</sup> IGLESIAS, Fe: «Peculiaridades del Desarrollo Capitalista en Cuba en los albores de la época imperialista» (inédito) mecanográfico.

<sup>13</sup> PORTUONDO ZÚÑIGA, Olga: Op.Cit, pp.82 y Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba: Protocolo, Escribanía del Caney, 1884, pp.496.

<sup>14</sup> NARANJO OROVIO, Consuelo: «Trabajo Libre e Inmigración Española en Cuba: 1880-1930» en Revista de Indias, 1992, pp.752.

<sup>15</sup> IGLESIAS, Fé: Op.Cit.

Bajo el mando del Gobernador General, Manuel Salamanca se concibe un proyecto de colonización que pretendía encaminar hacia Cuba la emigración peninsular que se dirigía a Brasil, Argentina, Uruguay, etc. se perseguía restablecer en las zonas rurales el sentimiento hispano con la renovación de la sangre española. Se prefirieron los donativos de terrenos particulares en lugar de los del Estado; porque a su juicio así podrían crearse lazos sólidos entre los que llegaban y los ya establecidos en el país.

Estas colonias fueron fundadas con fines agrícolas y militares. Salamanca expresaba:

(...) Yo no llevo a las costas las colonias, porque allí no me responden al fin militar. Colocadas en el interior y en puntos no elegidos por caprichos, sino obedeciendo a conveniencias que sólo podrán apreciarse si vuelve la guerra. Estos españoles abrirán trochas para sacar sus productos y llevarlos al mercado, se harán prácticos en el terreno, y sus conocimientos y sus estancias servirán de utilidad inmensa a las fuerzas de la patria; si se prolonga la lucha (...) <sup>16</sup>.

Para estos fines fueron donados terrenos en el oriente de Cuba. En Victoria de las Tunas, D. Ramón Pastor donó 50 caballerías en las cuales se establece la colonia Salamanca; en Mayarí, José Leyte Vidal entregó 16 caballerías y D. Ramón Pastor 50 caballerías más para formar dos colonias de 25 caballerías cada una; 20 caballerías situadas en la margen derecha del río Cauto, frente al pueblo Cauto Embarcadero. El abastecimiento de las colonias, tanto de víveres como de efectos útiles, herramientas y demás, se hacía desde la ciudad de Santiago de Cuba, con los donativos percibidos de la corrida de toros. Luego se hizo con el crédito de \$ 40.000 consignados para la colonización. Se recibieron 167 familias (877 personas), que se asentaron en las colonias recién fundadas <sup>17</sup>.

Fueron variadas las formas y numerosos los intentos de propiciar la inmigración, pero la forma que se impuso fue la de los braceros españoles, al parecer bajo contrata. Se conoce que las empresas mineras contrataban la fuerza de trabajo con la intervención de un agente en España, quien era gratificado por ello.

Se establecieron tres tipos de contratos según el sexo, edad y calificación del individuo. Los inmigrantes quedaban a disposición de las familias más prominentes para que, según sus características fueran seleccionados y recibidos. También se encargaban de tramitar el embarque, llegada y entrega de los colonos de manera oficial.

La formidable inyección de fuerza de trabajo entre 1882 y 190, alcanzó un total de 317.487 pasajeros, sustituyendo a los esclavos fundamentalmente en el sector azucarero y una parte contratada para trabajar en las minas. Estos braceros eran sometidos a duras condiciones de vida <sup>18</sup>.

## **LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA EN EL TRASLADO DE EMIGRANTES ESPAÑOLES.**

Antonio López López, natural de Santander se estableció en Cuba en 1831, era dueño de una gran fortuna obtenida primordialmente del tráfico negrero. Se radicó en Santiago de Cuba asociado con su paisano Manuel Calvo para abrir un almacén de ropas y comprar fincas rústicas. Pronto se convirtió en uno de los más ilustres potentados santiagueros. En pocos años, su firma comercial era la más poderosa. En pocos años, su firma comercial era la más poderosa. En 1852 se dedicó al transporte marítimo al fundar en Santiago de Cuba la Compañía López que inauguró la que sería considerada como la mayor empresa naviera española <sup>19</sup>.

Su primer servicio de importancia se estableció entre Guantánamo y Santiago, según la solicitud presentada en 1850 y obtuvo una concesión por un plazo de diez años. Para el servicio de esta ruta compró en Filadelfia un vapor que bautizó como «General Armero», con el que años más tarde, abrió la línea Cádiz-Marsella <sup>20</sup>.

---

<sup>16</sup> GALLEGOS, Tesifonte: *La insurrección cubana. Crónicas de la Campaña. La preparación de la Guerra*, pp. 115 y 117.

<sup>17</sup> IDEM, pp. 119.

<sup>18</sup> IDEM, pp. 120.

<sup>19</sup> Comisión América i Catalunya 1992: *Diccionario de los catalanes en América*. Vol. III LL-PO, Generalidad de Catalunya, Barcelona, 1992.

<sup>20</sup> SANDOICA HERNÁNDEZ, Elena: «Transporte Marino y Horizonte Ultramarino en la España del siglo XIX: La naviera de Antonio López y el servicio de correo de Las Antillas» en *Santiago* N.º. 77 pp. 29.

La Compañía de Antonio López continuó su fortalecimiento con la adquisición de nuevos vapores entre los que se encontraban: Ciudad Condal, París, España, Santo Domingo, Puerto Rico, Isla de Cuba, Canarias, Cantabria, Príncipe Alfonso (Comillas), Infanta Isabel (Guipuzcoa), etc.

Sus fuertes conexiones con el gobierno de Madrid le permitieron conseguir la exclusividad del traslado de soldados a Las Antillas y Filipinas y la exclusividad del correo marino en 1862 y los pasajes oficiales de carácter civil.

El periódico El Redactor, de Santiago de Cuba, recoge la entrada de los vapores que trasladaban la correspondencia en la compañía naviera de Antonio López.

Hoy a las once de la mañana ha entrado el vapor «Triunfo» procedente de La Habana y demás puntos de escala. Este vapor ha traído correspondencia de España que llevó a la capital el vapor correo Antonio López, cuyas noticias hemos publicado.

El vapor Barcelona ha entrado a medio día trayéndonos periódicos de Puerto Rico y Santo Domingo que fueron llevados por el correo Príncipe Alfonso.<sup>21</sup>

Durante la Guerra de Anexión y Restauración de Santo Domingo (1861-1865), se dedicó al traslado de tropas desde Santiago de Cuba a Santo Domingo, así como el traslado de enfermos y heridos hacia esta ciudad.

En el mes de agosto fueron transportados en el vapor San Quintín y procedentes de Montecristo, hacia el puerto de Santiago de Cuba, 250 individuos de tropas y en el vapor Cataluña 488 entre enfermos y heridos de combate<sup>22</sup>.

Según muestra la documentación consultada, los barcos en que se trasladaban las tropas y los pasajeros civiles, no reunían las condiciones técnicas para navegar, pero gozaban de la confianza indiscutible de las autoridades españolas. Hay constancia de la imposición de una sola multa, por razón de retraso en la salida o llegada al puerto, a pesar de las reiteradas quejas elevadas a las autoridades por el hacinamiento y las malas condiciones de las embarcaciones.

Don Enrique Bertón, capitán y piloto del vapor español correo «Alfonso» salió del puerto de la Habana-Nuevita, Puerto de Gibara, Baracoa-Santiago de Cuba con un considerable número de pasajeros<sup>23</sup>.

Comparece Don Francisco Ron, capitán y piloto del vapor correo español «Barcelona» e informa que hubo afectaciones de la carga por el mal estado del vapor que condujo al aumento del agua en la bodega<sup>24</sup>.

Antonio López pasó a residir en Barcelona a casa de los banqueros indianos Vidal y Cuadras y ba, Antonio López obtuvo la exclusividad en el traslado de tropas a la Isla para incrementar sus capitales, consolidan su posición económica y su influencia política.

Desde 1874 tuvo Antonio López una tarea excepcional que cumplir: ayudar a la conservación de Cuba para España, de una Cuba que no sólo sirvió para el enriquecimiento de algunos españoles, sino que fue también un paleativo para la miseria campesina peninsular gracias a las constantes migraciones.

A partir del mes de Junio de 1878 y hasta finales del año, se transportaron desde España, en viajes extraordinarios, cerca de 20.000 hombres. El volumen global del transporte de hombres a Cuba con destino a la guerra, va a alcanzar en dichas circunstancias tales dimensiones, que la concesionaria naviera, Antonio López, gracias a sus prerrogativas, necesitó subarrendar determinados embarques a otras compañías, entre ellas, la Olano, Larrinaga y Cía, constituida en importante proporción por capitales británicos<sup>25</sup>. Antonio López tuvo todo el apoyo en Madrid, Barcelona, La Habana, Cádiz y Santander.

Por el transporte desde España hasta Cuba, la compañía cobraba los siguientes precios incluidos la alimentación:

---

<sup>21</sup> El Redactor; Santiago de Cuba. Marzo-Mayo de 1866.

<sup>22</sup> El Redactor; Santiago de Cuba. Año 31 N° 205, Jueves 25 de Agosto de 1864.

<sup>23</sup> Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba: Protocolo de Marina. Diciembre 1861 F51.

<sup>24</sup> Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba: Protocolo de Marina 512. 1872. F49.

oficiales:	\$ 71.42
sargentos:	\$ 25.71
cabos y soldados:	\$ 20.00 <sup>26</sup>

En 1878 la compañía de Antonio López se transforma en la Trasatlántica Española. Entre 1882-1889 entraron a la Isla 524.628 <sup>27</sup> inmigrantes procedentes de puertos españoles, trasladados, en su mayoría, en buques de la Trasatlántica. Al puerto de Santiago de Cuba llegaron con frecuencia los barcos correspondientes a la empresa naviera de los marqueses de Comillas, cargados de tropas o inmigrantes civiles, hacinados y procedentes de las diferentes regiones de España.

#### **Procedencia regional de los inmigrantes españoles a la región de Santiago de Cuba (1863).**

Naturalidad	Total
Asturianos	72
Aragón	42
Andalucía	97
Castilla la Nueva	145
Castilla la Vieja	124
Curazao	15
Islas Baleares	27
Cataluña	478
Canarias	101
Extremadura	8
Galicia	58
Valencia	25
Navarra	12 <sup>28</sup>

La información arroja un 39,2% procedentes de Cataluña asentados en la Antigua Jurisdicción de Cuba señalada como principal zona migratoria, Castilla 22,3 y el 0,08 corresponde a Canarias. La población catalana que más aporta son las procedentes de Sitges asentados mayoritariamente en Santiago de Cuba, mientras los de Villanueva y Barcelona, lo hacen a la Habana. Esta tendencia se mantuvo a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX. Por sólo citar algunos españoles de Sitges radicados en Santiago de Cuba, podemos mencionar: Don Jaime Montané, representante de la Sociedad Montané y Hermano; Don Salvador Mirabén y Don Juan Torralbas, comerciantes propietarios del cafetal Concordia en Hongo Losongo; Don Manuel Robert y Ballester, Don Ignacio Carbonell, Don Bartolomé Robert, Don Manuel Bover y Torralba, Don Andrés Brugal y Montané, radicados en la región y con inversiones en el comercio, cafetales e ingenios<sup>29</sup>.

#### **ESTRUCTURA DE LA EMIGRACIÓN POR SEXO Y EDAD.**

El estudio estadístico sobre el movimiento migratorio aporta una superioridad numérica de varones frente a las hembras. Esta mayoría se mantuvo a lo largo del período historiado, y no hubo ningún año en que las mujeres superen a los hombres. La superioridad masculina no es extraña, dada la estructura de la sociedad y la mayor libertad para emigrar que tenían los hombres respecto a las mujeres, tanto en lo

<sup>26</sup> SANDOICA HERNÁNDEZ, Elena: Op.Cit, pp.40.

<sup>26</sup> IBID. pp.38.

<sup>27</sup> NARANJO, Consuelo: Op.Cit, pp.759.

<sup>28</sup> PEZUELA, Jacobo de la: *Diccionario Estadístico-Geográfico-Histórico*. T.4, pp. 203-204.

<sup>29</sup> Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba: *Protocolo* 1851, T.102, F195, 1883. Escribanía del Caney.

personal como en lo jurídico, si se tiene en cuenta que los primeros eran los que aportaban el sustento familiar.

Al tomar como punto de referencia al total de la población hispana en la región a finales del siglo (11379). De ellos 10.053 eran varones y 1300 mujeres<sup>30</sup>. La alta tasa de masculinidad es una característica general de la inmigración española a América, excepto la canaria que presenta un equilibrio de sexo.

Las edades de los inmigrantes responden a una categoría económica. A Cuba es necesario enviar hombres jóvenes, capacitados para el comercio y la navegación. Las propias características del clima y las pésimas condiciones de transportación y salubridad exigen una constitución física fuerte.

Por los datos ofrecidos en la información consultada aportan que las edades de los pasajeros desembarcados oscilan entre 18 y 45 años, 89,7% respecto al total. Dentro de este grupo de edades es significativo el porcentaje entre los 18 y 25 años, un 46,8% del total<sup>31</sup>. La salida de jóvenes menores de 20 años, si bien puede indicar la limitación del servicio militar, también puede mostrarnos la expulsión del excedente de población ante las limitaciones que ofrece la organización económica de España.

Por otra parte, había que tener en cuenta que a los 25 años se define el destino económico de un hombre, se comprenderá porqué el español que llega sólo, sin familia, generalmente no regresa a su región de origen, sino que contrae matrimonio y forma su familia en el país adoptivo.

### DEDICACIÓN LABORAL.

La gran mayoría de los inmigrantes declaran ser un 48% del sector primario, un 25% propietarios y un 20% del ramo del comercio y los servicios<sup>32</sup>. Entre los motivos del viaje que se exponen en las licencias, encontramos las siguientes ocupaciones:

A trabajar en la tienda de un pariente.

A su propia tienda.

A recoger caudales y ajustar cuentas.

A emplearse en el comercio.

A trabajar en su oficio.

Otros motivos.

Muchos inmigrantes llegaban recomendados por sus familiares o amigos, que constituían en Cuba la clase media urbana, funcionarios, tenderos y hasta grandes casas comerciales. Todos buscaban beneficios y estaban dispuestos a trabajar con el objetivo de obtener una fortuna. Esperaban encontrar una isla llena de riquezas, fuente de recursos en abundancia para trabajar y ahorrar.

La figura del joven que va a trabajar a la tienda de un pariente o conocido, es quizás la más representativa de esta emigración. El siguiente documento nos muestra como se hacía este enrole. Gaspar Puig, comerciante de Sitges, radicado en Santiago de Cuba, escribe a su esposa diciéndole:

Mi más amada esposa. Esposa, por motivo de hallarme en mi tienda muy abastecido y no tener persona en quien pueda yo dejar dicha mi tienda es motivo que yo no me regrese en esta de mi casa y pida al hijo de Francisco Llopis y Ferret, que pase a Cuba para que le entregue mi tienda, para que se practique en ella y será modo en que yo le venga a ver. Te remito 100 pesos por lo que pienso que tendrás lo suficiente para tu manutención y de los hijos hasta que pueda otra ocasión mandarte otra partida (...)»<sup>33</sup>

De este modo, Francisco Llopis y Ferret, de Sitges, pasó a Santiago de Cuba a instruirse y ayudar en el despacho de la tienda de comercio de Gaspar Puig a la edad de 16 años. La tienda de víveres, situada

---

<sup>30</sup> Informe sobre el censo de Cuba, 1899. Washington. Imprenta del Gobierno 1900, pag.286.

<sup>31</sup> IBID, pp.284.

<sup>32</sup> NÚÑEZ SEIJA, José M: «Inmigración y Galleguismo en Cuba (1879-1936)» en *Revista de Indias*, N.º.197, p.56.

<sup>33</sup> TORNERO, Pablo: «Comercio Colonial y Proyección de la Población: La emigración catalana a Cuba...» en *Boletín Americanista*. Año XXXI N.º 39-40, pp.247.



en la calle San Tadeo de Santiago de Cuba a mediados del siglo XIX, pasó a ser propiedad de Francisco Salvador Llopis y Ferret<sup>34</sup>.

### DESEMBARCO DE ESPAÑOLES POR EL PUERTO DE SANTIAGO DE CUBA.

Hemos señalado con anterioridad que la guerra de 1868 deterioró la economía y redujo la población a la región. Se hizo sentir con mayor intensidad la carencia de fuerza de trabajo ante la necesidad de la recuperación económica en el período interbélico, así como la prospección y explotación minera en la costa sur de Santiago de Cuba por Compañías norteamericanas.

El censo de 1877 revela las secuelas de la guerra en la Antigua Jurisdicción de Cuba, ahora dividida en términos municipales.

#### Población de la región de Santiago de Cuba (1877).

Términos municipales	Blancos	De color	Esclavos	Total
Ciudad Santiago de Cuba	19.137	18.506	2.477	40.837
Alto Songo	1.024	4.338	1.611	6.997
Caney	2.495	4.917	1.174	8.739
Cobre	504	1.749	578	2.774
Palma	2.370	2.340	1.611	6.997

La Guerra Grande produjo efectos destructivos en los habitantes del Departamento de Santiago de Cuba, disminuyendo con violencia la población total de la región en un 33% respecto al censo de 1861. Durante el período de la Tregua Fecunda, se produjo una lenta pero constante recuperación demográfica que llegó a alcanzar, al cabo de pocos años, niveles similares a los de preguerra.

Antes de la guerra ya se había utilizado fuerza de trabajo libre en las minas de El Cobre de Santiago de Cuba; pero es justamente a partir de la década de los ochenta del siglo XIX que la inmigración blanca de origen española da un mayor impulso a su empleo.

El 7 de Noviembre de 1883 un vocal de la Junta de Agricultura, Industria y Comercio de la Provincia Oriental informa sobre los datos que debían constar en los contratos repartidos a los soldados cumplidos o al inmigrante civil. Dicho contrato contemplaba tres aspectos:

- . Jornales que como braceros debían percibir en el país.
- . Derechos que como colonos tendrán a la posesión de las suertes de tierras conforme al Real Decreto de 27 de Octubre de 1877, el cual ofrecía tierras a quienes las solicitasen y que buscaba la reconstrucción y el fomento de la colonización.
- . Ventajas que podrían tener dedicándose al cultivo de la caña en los ingenios centrales.<sup>35</sup>

A raíz de la política colonizadora del Estado Español, el 9 de Octubre de 1883 arriba al puerto de Santiago de Cuba e vapor Ana de Sala procedente de Canarias, conduciendo 100 hombres, 50 mujeres y 30 niños, contratados por los señores Cuza y Rousseau, para distribuirlos entre varios hacendados<sup>36</sup>.

En 1885 desembarcaron por el puerto de esta ciudad 324 peninsulares para las labores de la empresa norteamericana Juraguá Iron Company.

En suma, en las minas de Santiago de Cuba, propiedad de empresas norteamericanas, trabajaban en la década de los años ochenta del siglo XIX un total de 808 trabajadores y de ellos 667 eran españoles<sup>37</sup>.

El censo de 1887 recoge el incremento de la inmigración hispana en la región lo que posibilita a su vez un crecimiento de la población en el período interbélico de 13,5% comparada con la información que revela el censo de 1877 en Santiago de Cuba. La siguiente tabla confirma lo expuesto.

<sup>34</sup> Archivo Histórico del Poder Popular de Santiago de Cuba: Matrícula de Comerciantes, 1852.

<sup>35</sup> Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba: *Gobierno Provincial* leg.888, Nº.30; Leg.783, Nº.16.

<sup>36</sup> BACARDÍ MOREAU, Emilio: *Crónica de Santiago de Cuba*, T.VIII, pp.114.

<sup>37</sup> Censo de población de Santiago de Cuba de 1877. El Jefe de sección Antonio López Prieto, 1880, pp.301-302, Informe sobre el censo de Cuba, 1869, pp.486.

Términos municipales	Blancos	De color	Españoles	Extranjeros
Ciudad Stgo. de Cuba	27.199	32.416	56.936	450
Alto Songo	2.610	7.611	10.103	24
Caney	4.873	3.813	7.823	16
Cobre	1.941	6.320	7.924	76

La inmigración española siguió creciendo en los años siguientes. En enero de 1890 arriban a la ciudad de Santiago de Cuba 100 familias isleñas, bajo contrato de los señores Santiago Rousseau y Félix Dussac destinados al establecimiento de colonos en el Central Unión, propiedad del español Catasús Hermano y Compañía, radicado en el partido de Enramada<sup>36</sup>.

En este mismo año y con el objetivo de emplearse en la explotación minera de la Empresa Juraguá Iron Company, llegan 228 trabajadores españoles. Al año siguiente, el vapor Manuelita y María desembarcan 96 inmigrantes españoles destinados también a esos fines<sup>36</sup>.

Según la Real Orden de 26 de noviembre de 1891 fueron enviados hacia Santiago de Cuba al siguiente año por los vapores San Francisco, Villaverde y Montevideo, 132 peninsulares naturales de Madrid, Barcelona, Granada, Málaga y Badajoz en las edades comprendidas entre los 20 y 40 años<sup>40</sup>. Al finalizar el año desembarcan 600 gallegos por el puerto de Santiago de Cuba. En 1893 la cifra de desembarcados se elevó a 2.139 inmigrantes españoles<sup>41</sup>.

La etapa de reconstrucción concluyó bruscamente al estallar la guerra dirigida por José Martí en 1895. En este año arriban a Santiago de Cuba 460 braceros peninsulares que fueron trasladados en el vapor correo español San Francisco<sup>42</sup>.

La oleada migratoria de braceros españoles decrece a partir de 1896 a causa de la guerra, para reiniciar un ascenso en las primeras décadas del siglo XX.

## INMIGRACIÓN Y EJÉRCITO EN SANTIAGO DE CUBA.

El movimiento migratorio hispano en Santiago de Cuba no sólo se produjo a través de los contratos establecidos con los braceros que venían a instalarse para trabajar en las diferentes ramas de la economía. El Ejército de operación español, también constituyó una importante vía en la diáspora española.

El historiador Manuel Moreno Fragnals, al sustentar el criterio de que el ejército fue una vía inmigratoria, expresa que durante la colonia llegaron a Cuba cerca de un millón de militares españoles. Se contaban soldados, oficiales, funcionarios adscritos al ejército y miembros de la marina de guerra. Ellos fueron una cifra significativamente mayor que la del total de inmigrantes civiles blancos llegados en el mismo período y superior a la introducción de negros esclavos.

El miedo a las sublevaciones de las dotaciones de esclavos, las conspiraciones anexionistas, los desembarcos de Narciso López (18 Mayo de 1850 y 11 de Agosto de 1851), fueron, entre otros, factores que plantearon la necesidad de la adición de varios miles de soldados. A partir de 1868 se hablará de centenares de miles.

Los soldados españoles, excepto en los críticos momentos de las guerras, no constituyeron un cuerpo represivo para los sectores blancos. Habían sido reclutados entre los sectores más pobres de España por lo que no se diferenciaban más que en el uniforme de los hombres que en creciente oleada migratoria comenzaron a arribar a Cuba. Como ellos, venían en alpargatas, que era el calzado de los humildes. El

<sup>36</sup> BACARDÍ MOREAU, Emilio: Op.Cit, T.IV, pp.268. y Nomenclato Comercial. Agrícola, Industrial para 1883 y 1888, pp.316.

<sup>36</sup> BACARDÍ MOREAU, Emilio: Op.Cit, T.IV, pp.301-302.

<sup>40</sup> Archivo Histórico Provincia de Santiago de Cuba: Gobierno Provincial, leg.784, N.º.6.

<sup>41</sup> BACARDÍ MOREAU, Emilio: Op.Cit, T.IV, pp.355-370.

<sup>42</sup> Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba: Leg.784, N.º.7.

soldado encontró en esta tierra a numerosos coterráneos, una obsesiva demanda de trabajo blanco y personajes influyentes dispuestos a liberarlos del servicio militar si pasaban a trabajar con ellos. Hallaron también el fácil casamiento con mujer pobre de dudosa blancura o mulata que al unirse al blanco «adelantaban». El soldado no tenía que jugar la carta de la emigración: gracias al ejército, ya había emigrado, ya estaba en la tierra de las posibilidades americanas.

De hecho, Santiago de Cuba recibió un volumen creciente de soldados, pues su puerto ocupaba el segundo lugar de importancia en el desembarco de tropas y fue escenario de las principales operaciones bélicas. Desembarcaron miles de soldados para ser incorporados a la guarnición del Departamento Oriental o para organizar expediciones y enviarlas al desintegrado imperio colonial. La guarnición de 19.000 soldados en 1859 se vio en algunos momentos duplicada por las tropas de tránsito y, especialmente por los ejércitos derrotados, tal es el caso de la Anexión y Guerra de Restauración de Santo Domingo (1861-1865). El periódico *El Redactor* de Santiago de Cuba recoge la cifra de 10.640 soldados que llegaron al puerto para tomar parte de las operaciones militares que se desarrollaron en Santo Domingo, así como heridos y enfermos procedentes de esta Isla. Hay constancia de que centenares de soldados de la campaña dominicana permanecieron definitivamente en Santiago de Cuba<sup>43</sup>.

Al estallar la Guerra de 1868, España acopió fuerzas y recursos para aplastar la revolución. Allí se organizó el reclutamiento forzoso de jóvenes de las capas sociales más humildes, hijos de familias que no podían pagar las 2.000 pesetas que se exigían para poder redimir.

La Diputación de Barcelona tomó la iniciativa y procedió a nombrar una comisión para empezar a recaudar fondos, alistar jóvenes y organizar batallones de voluntarios catalanes. Esta actitud no es de extrañar si recordamos que en Santiago de Cuba la presencia catalana era superior al resto del país. La Guerra de 1868 perjudicaba la actividad comercial en Oriente y los vínculos mercantiles entre Cataluña y Cuba. La guerra no era sólo un problema para los comerciantes, sino también afectaba las remesas que se enviaban a los familiares en la península.

La respuesta de Cataluña ante el estallido de la guerra en Cuba no se hizo esperar. Los comerciantes no tardaron en aportar la suma de 39.150 pesos fuertes, cifra respetable para la época, para financiar la formación de los Batallones de voluntarios<sup>44</sup>. Entre los financiadores, es fácil encontrar hombres con más intereses en la economía de la Isla. Abre la lista Antonio López López y no fueron más importantes los aportes de Salvador Sama y Torrents, Josep M. Sama y Joan Jover y Serra.

La Iglesia Católica, fiel defensora del mantenimiento de la colonia hasta el último momento, también desempeñó un papel importante en la organización de los batallones de voluntarios destinados a sofocar la guerra en Cuba. En Madrid, los donativos encaminados a sufragar los gastos de un cuerpo de voluntarios iban encabezados por el arzobispo-obispo de Madrid-Alcalá, con 25.000 pesetas.

El 18 de Abril de 1869, en el vapor correo llegaron mil voluntarios del primer batallón de catalanes<sup>45</sup>. Al finalizar el año la cifra se acercaba a los 35.000 voluntarios en toda la Isla<sup>46</sup>.

El reglamento elaborado para los batallones de voluntarios indica en sus principales cláusulas del contrato:

. Ingresarán hombres solteros y casados. La edad no ha de bajar de los 20 años ni pasar de los 40 años.

. La paga desde el momento de embarque será de 16 reales al voluntario, 20 al Sargento Primero, 19 al Segundo...

. A cada individuo se le descontará dos reales del vestuario.

. Serán equipados, armados y transportados...también se le concederá licencia para regresar a la península o continuar en Cuba según le convenga.

la guerra de Cuba abría una nueva posibilidad de ganar dinero a través de los batallones de voluntarios o de emigrar ante la posibilidad de desertar o pagar una fianza que le permitiera desenrolarse del ejército.

---

<sup>43</sup> *El Redactor* de Santiago de Cuba. Años 1861-1864.

<sup>44</sup> MORENO MASÓ, José Joaquín: *La Petjada Dela Catalana a Cuba*, pp.45.

<sup>45</sup> MARTÍ, Carlos: *Los catalanes...*, pp.225.

<sup>46</sup> FERNÁNDEZ, Aurea Matilde: *España y Cuba 1868-1898*, pp.136.

Una alta posibilidad que ofrecen los voluntarios era el de poder evadir el servicio militar. El resultado de estos batallones fue catastrófico. Unos se enriquecieron enormemente como Antonio López López con la exclusividad del correo y del transporte de las tropas, otros encuentran la muerte en la travesía de pésimas condiciones, con las epidemias, etc.

El siguiente cuadro confirma la superioridad de la inmigración militar en los períodos críticos de la guerra.

#### **Militares y civiles españoles arribados a Cuba (1868-1880)**

Años	Civiles	Militares
1868	15.035	7.044
1869	14.005	26.200
1870	13.698	14.131
1871	11.880	17.819
1872	15.045	8.613
1873	14.475	11.995
1874	14.978	12.163
1875	14.616	19.419
1876	12.220	33.688
1877	10.060	17.818
1878	10.783	9.286
1879	15.109	26.323
1880	12.055	4.018
<b>TOTAL</b>	<b>173.959</b>	<b>208.597<sup>47</sup></b>

Según la procedencia de los soldados el mayor número corresponde a los catalanes con el 78,71%; distribuidos: Barcelona 48,6%; Gerona 11,67%, Tarragona 10,65%; Lérida 7,85%. La provincia de Barcelona, centro industrial de importancia en Cataluña, concentra el mayor número de población, el máximo de desocupados y marginales, e integraron la mayoría de los voluntarios.

Muchos hombres emigran a través del ejército y quedaron en el lugar donde fueron destinados después de concluido el compromiso de reclutamiento. Un número significativo encontró la muerte en la guerra o quedaron marcados por ésta, cargados de achaques y enfermedades.

Al estallar la guerra en 1895, España envió a Cuba en menos de un mes 8.302 hombres y desde el 1º de Abril al 12 de Enero de 1896 se incrementó a 80.219 soldados<sup>48</sup>. Algunos autores han calculado que en los momentos más críticos de la guerra la fuerza de España en Cuba ascendía a 260.000 hombres<sup>49</sup>. Entre los años 1868-1898 llegaron a Cuba 449.287 emigrados españoles y 511.395 militares<sup>50</sup>.

El español no sólo lo localizamos en el Ejército de Operación Español movilizado por España para combatir las fuerzas independentistas. También hubo un número considerable de españoles que desertaron y se pasaron a las filas del Ejército Libertador. Una copiosa documentación de archivo nos confirma la desertión de jóvenes hispanos obligados a enrolarse en los quintos y que aprovecharon la

<sup>47</sup> MORENO MASÓ, José J: Op.Cit,pp.59.

<sup>48</sup> IBID, pp.60.

<sup>49</sup> ACEBRÓN, María Dolores: «La participación de los españoles en el Ejército Libertador» en *Revista de Indias*, Nº 195/196. Mayo-Diciembre 1992, pp.353.

<sup>50</sup> YÁÑEZ GALLARDO, Cesar: «La última invasión armada. Los contingentes militares» en *Revista de Indias*, Nº.194.Enero-Abril, 1992, pp.107.

oportunidad para desertar ante la desesperada situación en que vivían. Era frecuente escuchar los cantares de estos quintos:

Si Dios me saca con bien  
del Servicio Militar,  
Podrá decir que he muerto  
y he vuelto a resucitar.  
¡Ay! si mi madre supiera  
lo que a mi me está pasando,  
con lágrimas de sus ojos  
las piedras fuera regando.<sup>51</sup>

El Ejército Mambí estaba organizado en seis cuerpos; tres en el Departamento Oriental y tres en Occidente. Las estadísticas aportan un total de 473 españoles en el segundo y tercer cuerpo del Ejército de Oriente, según su procedencia:

Canarios	21%
Andaluces	12%
Gallegos	6,7%
Castellano-Leoneses	5,2%
Catalanes	4,6%
Valencianos	4%
Extremeños	3,3%
Asturianos	2,1%
Baleares	2,3%
Cántabros	2,1%
Aragoneses	2,3%
Madriileños	1,6%
Murcianos	1,4%
Vascos	0,4%
Navarros	0,4% <sup>52</sup>

En cuanto a la graduación militar la mayoría eran soldados y en menor porcentaje hay capitanes, alférez, asistentes, sólo un subteniente, un coronel, un teniente coronel y un general de división. El 70,6% eran soldados. Las últimas investigaciones arrojan que diez españoles alcanzan el generalato en el Ejército Cubano y de ellos seis eran canarios, de los cuales dos murieron en Santiago de Cuba: Salvador Hernández Ríos y Manuel Matías Vega<sup>53</sup>.

Con respecto a la profesión, el porcentaje mayor correspondía a trabajadores de campo con el 35%, en menor grado empleados de comercio 1,6% y el resto distribuidos en los diferentes oficios. La edad oscilaba entre 17 y los 54 años y el estado civil arrojaba las siguientes cantidades: solteros: 66,3%; casados: 21,1% y el 1,1% viudos<sup>54</sup>.

En Santiago de Cuba encontramos hombres ilustres incorporados al Ejército Libertador: Emilio Bacardí y José Miró Argenter, este último alcanzó el generalato.

---

<sup>51</sup> OTERO PIMENTEL, Luis: *Reflejos de la vida militar*, pág.28.

<sup>52</sup> ACEBRÓN, María Dolores: Op.Cit, pp.359.

<sup>53</sup> PAZ SÁNCHEZ, Manuel de y RODRÍGUEZ DELGADO, Octavio: «Canarios ilustres del Ejército Libertador» en Revista de la Biblioteca Nacional «José Martí». Enero-Diciembre 1991, pp.39.

<sup>54</sup> ACEBRÓN, María Dolores: Op.Cit, pp.361.

Otros lucharon en silencio, como un catalán de apellido Valdés que tenía una fábrica de ladrillos en las afueras y solía traer a la ciudad la correspondencia mambisa. Rafael Ferrer Osorio, sargento del Ejército, perteneciente al estado mayor del General Toral, se incorporó al Ejército Mambí. Terminó la guerra con grados de Teniente. Fue nombrado Teniente del Cuerpo de la Guardia Rural que fundó el Gobierno Militar General de Leonardo Wood<sup>55</sup>.

Los fondos documentales del ejército que se conservan en Cuba, desde mediados del siglo pasado, insisten en el ejército como vía migratoria y en el tránsito de la vida militar a la civil. Las obras teatrales y la literatura costumbrista dejan la estampa del soldado como personaje popular, mientras los oficiales continuaban siendo buenos partidos para los jóvenes casaderos criollos.

## **INFLUENCIA HISPANA EN SANTIAGO DE CUBA.**

El intelectual antillano Eugenio María de Hostos, en su artículo «Centro de Inmigración y Colonias Agrícolas», hizo especial énfasis en la inmigración como medio de desarrollo económico; argumentando que a través de ella captarían familias organizadas y agentes de trabajo agrícola e industrial, además de sus contribuciones en los aspectos ideológicos de la educación, la ciencia, la política, etc.

Consideremos de suma importancia analizar algunos de los variados ingredientes que aportó el pueblo español a nuestra cultura. Un pueblo multiétnico, con poblamiento de diversos orígenes y notables diferencias de lenguas y dialectos, tradiciones, costumbres y expresiones artísticas.

Las fuentes consultadas demuestran que los españoles que se asentaron en nuestros campos fueron esencialmente de origen asturiano, canarios y gallegos, en el siglo XIX; los cuales desarrollaron explotaciones de pequeñas dimensiones. Más del 60% de los inmigrantes se localizan en parcelas menores a las 250 has; pero se registran los porcentajes más elevados de propiedad. Los gallegos encarnaron la figura del pequeño productor agrícola y constructores de obras públicas. Los canarios, en su inmensa mayoría, vinieron a participar en los cortes de caña y muchos permanecieron como colonos, aparceros u obreros agrícolas. En general tenían fama de muy fuertes. Para cargar caña, arar, zanjear, reparar caminos y trabajos de vía férrea, preferían a los canarios y gallegos. Consideraban que eran más constantes y no tenían tantos vicios. Se generalizó el criterio de que los campesinos gallegos eran respetados por su apego al trabajo y otras cualidades recomendables.

Al hacer un recorrido por nuestros campos podemos constatar la incidencia de los colonos españoles en el sistema agrícola. Estos inmigrantes realizaron aportes significativos en el cultivo de varios renglones agrícolas, tales como el arroz, la papa, la cebolla y el ajo, la horticultura y la floricultura. Aplicaron técnicas más efectivas para obtener una mayor productividad del terreno: sistema de drenaje y regadíos, producción en terrazas aprovechando los terrenos de las laderas; innovaron en los métodos para el abono al utilizar el estiércol de gallina, etc.

La investigadora Fé Iglesias nos describe el panorama en relación a la tenencia de la tierra en la región de Santiago de Cuba a finales del siglo pasado.

(...) Desde el punto de vista de la tenencia de la tierra, del usufructo de la tierra diferenciado por raza, tenemos que Santiago de Cuba era la de más alto porcentaje de población negra con cerca de un 45% del total de habitantes. En ella el 53% de las fincas eran explotadas por blancos, de los cuales el 34% eran propietarios y el 66% arrendatarios; mientras el 41% eran explotadas por negros, de los cuales el 28% eran propietarios y el 73% arrendatarios. El 18% de las fincas eran propiedad de blancos, el 11% de negros; mientras el 35% eran cultivadas por arrendatarios blancos y el 30% negros<sup>56</sup>.

Significamos la tendencia al desarrollo del capitalismo en la agricultura, manifestado en el predominio numérico de pequeñas parcelas, explotadas fundamentalmente por arrendatarios o pequeños propietarios de origen hispano en su mayoría.

---

<sup>55</sup> RAVELO, Juan María: *La ciudad de la Historia y la Guerra del 95*, pp. 139 y 210.

<sup>56</sup> IGLESIAS, Fé: «Algunos aspectos de la distribución de la tierra» en 1899, en *Santiago*, pp.174.

Señalamos con anterioridad que el mayor volumen migratorio que llega a Santiago de Cuba procede de Cataluña. Los catalanes mostraron una clara preferencia por los puertos habilitados o mercados interiores urbanos. La tienda o el almacén constituyen el centro de trabajo y principal medio de vida de la mayoría de los emigrados. Los registros de matrículas de comerciantes nos permiten medir el alcance de los catalanes en el comercio. Los registros consignan el lugar de nacimiento y el estado civil de cada uno de los inscritos, con lo que pueden clasificarse por procedencias y nacionalidades. Merece la pena significar que la inmensa mayoría de ellos actuaban en la misma ciudad de Santiago de Cuba.

Una parte importante de quienes han sido considerados como americanos, por haber nacido en Cuba o en otros territorios del continente eran hijos de inmigrantes españoles y continuadores del negocio familiar, tales como los criollos santiagueros: Magín Robert, Juan Savanell, Justo Dilbé, Juan y Francisco Sarret, Jorge Isalgué, Luis Roca, Juan Roger, Emilio Bacardí y Francisco Gelí.

La propia estructura económica cubana, favoreció la emigración de la población hispana especializada en el área mercantil como la catalana. Algunos de estos comerciantes se proletarizaron y otros llegaron - como vemos - a formar parte del capital comercial. En el tercer cuarto del siglo XIX residía en la ciudad de Santiago de Cuba el 69,6% de catalanes del total de la población española y en Palma Soriano el 43,1% eran procedentes de Cataluña<sup>57</sup>.

El término de catalán era sinónimo de «mercader». La blancura de la piel era timbrepreciado de distinción. Se hizo popular el refrán: «blanco aunque catalán» con lo que, para realizar el atributo de sangre se lastimaba el sentimiento popular. Era frecuente escuchar la cuarteta:

En el fondo del barranco,  
canta un negro con afán:  
Dios mío quien fuera blanco,  
aunque fuese catalán. <sup>58</sup>

El origen de esta cuarteta fue para indicar la importancia de ser blanco, aunque se fuese tendero, bodeguero, oficio poco considerado en aquella época.

En Santiago de Cuba, por ejemplo, los catalanes eran comerciantes, bodegueros, industriales, venduteros y no se les nombraba por su oficio o giro, sino que todo comerciante se le llamaba catalán de la esquina porque la mayoría de las tiendas eran de catalanes.

Diversos testimonios de la época, nos hablan de la dedicación mercantil de los catalanes. Decía la condesa de Merlín:

«La clase media comerciante se compone en su mayor parte de catalanes que, llegados sin matrimonio a la Isla, acaban por hacer grandes fortunas, comienzan a prosperar por su industria y economía y acaban por apoderarse de los más hermosos patrimonios hereditarios, por el alto interés que prestan su dinero»<sup>59</sup>.

La bibliografía consultada refleja que los tenderos catalanes estaban más interesados que la propia monarquía española en mantener la colonia bajo la administración hispana. Bajo un gobierno más justo y humano y con la esclavitud suprimida, estos comerciantes perderían mucho, pues en su mayoría eran propietarios de dotaciones de esclavos y disfrutaban de privilegios mercantiles que les serían negados bajo una nueva administración<sup>60</sup>.

---

<sup>57</sup> Archivo Histórico del Poder Popular de Santiago de Cuba: Memorias sobre matrículas de comerciantes. PEZUELA, Jacobo de la: Diccionario Estadístico-Geográfico T.II, pp.230; T.IV, pp.204.

<sup>58</sup> Diccionario de catalanes de América. Op.Cit., Vol.II.

<sup>59</sup> Condesa de Merlín: Carta V, La Habana, 1884.

<sup>60</sup> PORTUONDO ZÚÑIGA, Olga: «Cinco siglos con...» en Del Caribe, N°14, pp.107.

El siguiente cuadro confirma la fuerte presencia de los comerciantes catalanes en la región de Santiago de Cuba antes de estallar la guerra de 1868 en Cuba.

Regiones de Procedencia	Total de Comerciantes
Cataluña	717
Baleares	16
País Vasco	18
Galicia	39
Asturias	54
Cantabria	100
País Valenciano	14
Castilla-León	33
Andalucía	22
Canarias	11
Otras	6
Total	1030 <sup>61</sup>

En la distribución por regiones de nacimiento de los comerciantes el grupo mayor corresponde a los procedentes de Cataluña, aunque aparecen grupos nuevos con cierta importancia, de origen fundamentalmente de las regiones cántabras. Se encuentran cifras bastante respetables de gallegos, asturianos y sobre todo, montañeses.

Entre estos comerciantes podemos citar: D. José Jacas y Carbonell (Cataluña) que funda la sociedad «Jacas Primo», D. Pedro Pallés (Cataluña) de la sociedad «Pedro Pallés y Cía», D. Antonio Capdevila y D. Antonio Mirabén (Cataluña) de Sociedad «Capdevila y Cía»; D. Catasús y Ferrer (Cataluña) con una pulpería en la calle Enramadas Nº 80, etc.<sup>62</sup>.

Las actas capitulares de Santiago de Cuba y las crónicas de Emilio Bacardí confirman el incremento del número de comerciantes radicados en la ciudad. Sólo entre 1864-1866, la matrícula de comerciantes se elevó a 3.130 nuevos comerciantes que iniciaron sus negocios. Corresponde el mayor porcentaje a los de origen hispano. Estas cifras descienden bruscamente a partir de 1868 al estallar la guerra, cuando sólo abrieron sus puertas tres nuevos comerciantes<sup>63</sup>.

A partir de la década de los años ochenta, la actividad mercantil recibe un nuevo impulso, lo que favorece la recuperación económica de la región y estimula la actividad portuaria. La ciudad contaba con 12 almacenes de víveres de todas clases, 176 bodegas, 18 panaderías, 16 fondas, 10 cantinas, 9 droguerías y farmacias, 5 ferreterías y cinco fábricas de licores. Más del 70% eran propietarios hispanos.<sup>64</sup>

La prensa de la época da a conocer los tipos de comidas y bebidas que se expendían a la población, así también como el precio de los productos. Podemos leer notas como las siguientes:

. Fonda Posada y Café de Las Siete Puertas, ofrece comidas españolas. Calle Barracones Nº 14 del Ayuntamiento.

. Establecimiento de Catasús: (Plaza Dolores). Se pueden comprar por ser los precios tan económicos los quesos de:

Flandes	(3 reales la libra)
Mayorca	(3 reales la libra)
Gruyere	(3 reales la libra)

<sup>61</sup> MALUGUER DE MOTES, Jordi: « La formación del mercado interior en condiciones coloniales: La inmigración y el comercio catalán en Las Antillas Españolas durante el siglo XIX» en Santiago, pp.100.

<sup>62</sup> Archivo Histórico Municipal del Poder Popular de Santiago de Cuba: Memorias sobre Matrículas de Comerciantes, 1852.

<sup>63</sup> BACARDÍ MOREAU, Emilio: Crónicas de Santiago de Cuba, T.IV, pp.359.  
Archivo histórico del Poder Popular de Santiago de Cuba: Actas Capitulares, 1864 y 1865.

<sup>64</sup> Directorio de la Provincia de Santiago de Cuba para 1889-1890, pp. 69-74.



También hay cerveza, champaña superior, licores de todas clases, latas de conservas de Puerto Príncipe (...)<sup>65</sup>

Recordemos que al concluir la guerra la burguesía plantacionista quedó arruinada. Muchos comerciantes y refaccionistas catalanes aprovecharon la oportunidad para apropiarse de sus bienes. Encontramos ingenios que pasaron a manos de españoles y sus descendientes.

Por sólo citar algunos ingenios de la región destacaremos:

Propietarios	Ingenios
. A. Bell, José, Hros de:	«Perseverancia»
. Ferrer, Cástulo:	«Borgita»
. Masforroll, Trenard y Cía:	«Lagunita»
. Catasús Hno y Cía:	«Unión» Partido Enramada
. Vaillant y Cía, Mariano:	«Hatillo» Palma Soriano <sup>66</sup>

En suma, el inmigrante español que llega a la región lo localizamos en el campo como braceros, arrendatarios, pequeños propietarios en su mayoría, dueños de ingenios, etc. Lo encontramos también en las ciudades y centros urbanos como comerciantes, refaccionistas o empleados de diferentes oficios. Lo cierto es que contribuyeron con su trabajo a la apertura de nuevos centros comerciales, fomentaron el mercado local, estimularon la actividad portuaria por donde entraban productos españoles, franceses, norteamericanos, etc. para ser vendidos en la localidad y se exportaban productos nacionales.

Las fuentes de la época, testifican el incremento de diferentes oficios en las dos últimas décadas del siglo pasado tales como: carpinteros, zapateros, ebanistas, albañiles, tintoreros que trabajan con productos nacionales. La literatura de la época hace referencia al monopolio que ejercían los españoles en aquellos empleos mejor remunerados y a las dificultades de los cubanos para encontrar trabajo en las ciudades. Un mayordomo, casi siempre español, ganaba entre \$ 34.00 y \$ 40.00. En el campo ocurría algo similar. Un mayoral devengaba \$ 85.00 y \$ 166.66 un administrador, por lo general, español.

En el período que historiamos, se distingue un grupo de capitalistas catalanes con influencia en la economía de la región:

. José Amell (Catalán): Con inversiones en empresas mineras, en el comercio y en la caja de ahorros de Santiago.

. Antonio Vinent y Flores (catalán): Nacido en Sitges. Se dedicó al comercio de víveres, fundó la sociedad «Catasús y Casanovas». En Barcelona se dedicó al negocio del petróleo. Presidente del Banco de Santiago de Cuba y del Ferrocarril.

. Don Facundo Bacardí (catalán, Sitges) Adquirió en 1862 en Santiago de Cuba una humilde destilería, propiedad de Ihon Nune. Logró descubrir el secreto de la elaboración de un nuevo licor suave y exquisito que pronto conquistó los más altos niveles de estimación universal. En 1880 el valor de la producción alcanzó algo más de 52.000 dólares con menos de 100 empleados. Noventa años más tarde, alcanzó cuatro millones de dólares. Dio a Santiago hijos como Emilio Bacardí Moreau, primer Alcalde de la ciudad, Senador de la República de Cuba, autor de diversas obras narrativas: Crónicas de Santiago de Cuba, Doña Guiomar, etc. Dotó a la ciudad de museo y biblioteca, creó la escuela de Bellas Artes. El Coronel Emilio Bacardí fue ayudante del Lugarteniente General Antonio Maceo.

. Planas y Carbonell, Manuel (Sitges): Industrial. Se dedicó a la destilería y fabricación de licores.

. Juan Planas y Carbonell y José Planas y Carbonell (Sitges): Fundan la sociedad «Planas y Hermanos».

Resultaría interminable la lista de españoles que lograron acumular riquezas, ocupar los principales cargos políticos y de gobierno o influyeron de una u otra forma en la vida económica de la región. Muchos se quedaron para cultivar la patria que los adoptó, otros, regresaron a España donde desempeñaron importantes funciones dentro del gobierno español.

<sup>65</sup> El Redactor de Santiago de Cuba. Col. 2, pp.4, 1864.

<sup>66</sup> Nomenclator Comercial...Op.Cit. pp.315-316.